

# ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo 23 del Tiempo Ordinario)

“ Dijo Jesús a sus discípulos: “Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano. Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo .Os aseguro además que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”

( Mt. 18,15-20 )

La Palabra que nos ofrece hoy la liturgia es un fragmento del capítulo 18 del Evangelio de Mateo. Capítulo en el que el evangelista, señala diversos rasgos de la fraternidad, que deberían ser rostro de la Comunidad de los seguidores de Jesús.

La Palabra nos recuerda que Jesús está y hace fraternidad cuando dos o tres se reúnen en su nombre. Es nuclear en la comunidad cristiana que se sienta reunida en torno a Jesús. Que Él sea el centro, que todos y cada uno, vayan dejándose configurar con Él. Que el compartir su palabra y su pan les vaya ilusionando y comprometiendo en su proyecto común, el Reino.

Desde este sentirse hermanos que van creciendo en fe y en fraternidad, adquiere un sabor nuevo la llamada de Jesús a la corrección fraterna.

Jesús no quiere juicios, ni vencedores ni vencidos, sólo quiere corazones humildes y sencillos capaces de acercarse, de comprender el error, de confiar en la posibilidad de cambio y de compartir con el hermano una toma de conciencia de la realidad, que le ayude a descubrir el error, la debilidad, la ofensa.

Sólo desde una disposición sincera de compartir la búsqueda de la verdad, de reconocer el pecado y caminar reconciliados, se puede ser signo y presencia de la comunidad de Jesús.

## ORACIÓN

Hoy Señor, vengo ante ti,  
sintiéndome comunidad,  
deseando y dejando que tu Palabra  
impregne y transforme las dimensiones de mi ser,  
que aún mantienen distancias,  
desconfianza, envidias  
que desdibujan la fraternidad.

Haz Señor, que tu Palabra se haga hoy en mi,  
memoria, llamada, compromiso...  
“Dónde estén dos o tres reunidos en mi nombre,  
allí estoy yo en medio de ellos”.

No hablas de comunidad numerosa,  
envuelta en rituales y apariencias,  
protagonista de grandes acciones.  
Tú estás en medio de nosotros  
haciendo comunidad,  
cuando nos reunimos en tu nombre,  
cuando Tú eres el centro,  
cuando nos apasiona tu mensaje  
y te seguimos,  
reconociendo en ti,  
el sentido y la fuerza de nuestra fraternidad.  
Cuando compartimos  
tu Palabra y tus sueños,  
olvidando los intereses particulares,  
para entregar lo mejor de cada uno,  
al proyecto común.

“En tu nombre...  
Contigo y por ti,  
sin competencias ni rivalidades,  
por los otros, por los más pequeños,  
sin privilegios ni componendas,  
abiertos, cercanos, universales,  
sin partidismos ni guetos.  
En tu nombre...  
unidos a ti,  
a todos, con todos  
hacia la tierra Nueva,  
sin fronteras,  
en abrazo universal.

Quédate Señor,  
en medio de nosotros,  
y vuelve a recordarnos  
que nos quieres y nos necesitas  
hermanos, amigos, cercanos, reconciliados...

Tu Palabra,

que nos reorienta y nos cuestiona,  
nos recuerda hoy,  
que la fraternidad se debilita  
cuando las relaciones se enfría o se rompen  
por la ofensa del hermano.

¡ Danos Señor, un corazón humilde  
para dar pasos de reconciliación  
para aportar luz sin juzgar,  
para curar sin herir,  
para ofrecer al hermano  
una mirada con corazón  
que le ayude a reconocer  
su error y su ofensa,  
para volver a caminar unidos  
reconciliados en tu Misericordia.

Danos Señor tu fortaleza  
para hacer, cada día, comunidad.  
Para abrazar, en tu nombre  
a los que buscan  
y a los que se rinden,  
a los que entregan lo que son y lo que tienen  
y a los que se reservan en la sombra,  
a los que crean paz  
y a los que siembran discordia.

Vuelve a regalarnos tu Misericordia,  
que sana y perdona ,  
que abre conciencias y corazones  
para celebrar unidos  
la fiesta de la fraternidad,  
que nos haga sentirnos  
pueblo reconciliado,  
que canta y agradece  
tu presencia en medio de nosotros.  
Presencia que hermana,  
que libera, unifica y salva.  
Amén

(Hna. F.Oyonarte)

